

HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.133

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES

AÑO VI

DON ANSELMO ARACIL JORDÁ

FALLECIÓ EL 30 DE MAYO DE 1900



EL SEÑOR

R. I. P.

Habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica de Su Santidad

Su viuda doña Rosa Carbonell Botella, sus hijos doña Rosa, D. Anselmo, D. Romualdo, doña Dolores, doña Angelina, doña Adelaida, D. Baldomero, D. Sixto y D. César, hijos políticos D. Carlos Mataix, doña Mariana Pascual, doña Cándida Casasempere, D. Antonio Miralles y doña Francisca Botella, nietos, hermanos, hermanos políticos, sobrinos, primos y demás familia;

Súplican a sus numerosos amigos y conocidos se sirvan encomendar su alma á Dios Nuestro Señor y asistir a la MISA DE ANIVERSARIO que se celebrará mañana lunes á las nueve y media, en la parroquial iglesia de Santa María, á cuyo favor anticipan su gratitud.

Todas las misas que se celebren mañana en las iglesias de esta ciudad serán en sufragio del alma del finado.

— 308 —

A mi alma, que va mandando, le rijo
Y á mi cuerpo obedeciendo,

Pero humilde, no arrogante;
Y basta casi convencido
De que el pobre es un tunante,
Y le está bien merecido.

¡Quién lo había de creer!
Que aquel cuerpo bravucón
Se había de someter
A su alma, y por convicción!

Y es que en los días serenos
De la senectud, quizás
— O los cuerpos pueden menos,
O las almas saben más!

CONSTANTINO GIL.

— 309 —
Alma mia, que en tu amor
Viví yo, y en tu amparo
Me sentí seguro, y en tu amor
Viví yo, y en tu amparo

— 310 —
Alma mia, que en tu amor
Viví yo, y en tu amparo
Me sentí seguro, y en tu amor
Viví yo, y en tu amparo

— 311 —
Alma mia, que en tu amor
Viví yo, y en tu amparo
Me sentí seguro, y en tu amor
Viví yo, y en tu amparo

— 305 —

Para ser, al fin testigo
De algún falso juramento

Jamás se mostraba esquiva,
Y jamás se incomodaba;
Cuando yo era joven, iba
A donde yo la llevaba.

Y, si he de decir verdad,
Creo que, cuando sentía
Mi cuerpo felicidad,
Se alegraba el alma mía.

Y es que en los días ameros
De la juventud, quizás,
— O las almas saben menos,
O los cuerpos pueden más!

Después, cuando ya la cueva
De mis venturosos años
Fue creciendo, violenta,
En cifras y en desengaños,

No sé qué pudo pasar;
Pero, llegué á comprender,
Que mi alma empezó á mandar
Y mi cuerpo á obedecer.

Y aquí me tienen ustedes,
Que, aunque perdida la calma,
Me tiro por las paredes,
Soy el esclavo de mi alma.

Yo no sé donde aprendí
Que el cuerpo es un mal sujeto;

1901

Domingo 2 de Junio

LA CARTERA

¡El arenero... ¡Quién quié arena...

Ya estaba harto de pregonarla sin oír en todo el dia el más mínimo chicheo desde los balcones; nada; no digamos comprarla por dinero, porque ese era un lujo que iba pasando de moda, pero ni siquiera á cambio de botas viejas ó de cajas vacías, quería la gente la dichosa arena, á tanta costa escarbada en el cerro de San Isidro.

— Sin duda en las cocinas se limpiaba ahora con otros ingredientes, lo cual le hubiera importado á él un pito si no tuviera hambre y si no tuviera que salir la comida del talego que llevada á la espalda...

Y el pobre rapaz, encorvado por el peso, con la grasa gorra metida hasta las orejas, alborotadas las greñas, descamisado, descalzo, casi sin ropa, dando diente con diente de hambre y de frío, mirando fijamente al suelo para no perder una colilla, continuó calle adelante pisando por las heladas piedras y gritando á los balcones: — Quién quié la arena como el oro...

De pronto se desnudó el pié derecho y tropezó con un objeto que fué rodando delante de su planta; el granuja miró atentamente, y distinguío una cartera blanca, muy vieja, llena de mugre y sujetada por una goma de escritorio; la prenda trascendía á la legua á comercio. El arenero se agachó; cogió con ansia la cartera; en el acto pensó, sin darse cuenta, en los guardias, miró de soslayo, no los vió por ninguna parte y decidiéndose al fin, abrió la tapa del codiciado tesoro.

No le había engañado al tacto el bullo de la cartera; encerraba dinero y no poco. ¡Dio!... Si lo menos contenían aquellos bolsillos de cuero... lo menos... ¡Vaya usted á saber!... El no entendía de cuentas, pero allí, ante sus ojos y entre sus manos, pasaban infinidad de billetes; y todo era suyo. ¡Vaya si lo era!... ¡El se lo había encontrado honradamente! Quiere decir que se acabaron los apuros y el hambre y las noches al raso, y podría

comprarse botas, y mercarse el peón de la punta torneá... ¡Qué dijáhal...

Luego, él no conocía ni padre ni madre y por tanto no tenía obligación de entregar á nadie aquello...

Aquí iba en su monólogo y en sus ilusiones cuando oyó á su lado una voz lastimera llena de lágrimas, que le preguntaba con ansia:

— Digame usted, ¿por casualidad se ha encontrado usted una cartera?

El granuja abrió los ojos y vió ante sí la figura imberbe, cándida, todo grana en el rostro y empedrada de sabañones por las orejas de un zagalón de quince ó dieciséis años, que con su aire bestialmente inocente olía á almacen que apesababa.

— ¿Qué? ¿Se té ha perdido algo? — preguntó el arenero con su cínica llaneza de la calle.

— Sí, señor; una cartera con diez mil reales que tenía que pagar de parte del amo. Y ya ve usted, si no pago ni entrego el dinero, me zampan en la cárcel... — En la cárcel, ya ve usted!...

El hortera hablaba desolado, hecho una ola de llanto, sin fuerzas para expresarse y concediendo gran respeto al granujilla.

Este, mientras permanecía callado, meditando, estrechando la cartera con dedos vacilantes. Pero sin duda aquella joya perdida no tenía aún picardías sus raicillas diminutas; por el alma helada del granuja pasó algo angosto que le convenció, y rápidamente con voz natural un poquito velada por cierta amargura honda, entregó la cartera al muchachote que en su asombro no acertó á articular las gracias y le dijo con incisiva zumba:

— Toma el dinero, hombre, toma el dinero y no te amilanes... Siempre me he reido yo de los hombres grandes, que son todos unos gallinas... ¡El arenero!..

Y dejando al atormentado hortera siguió el granujillo su camino, pareciendo que en torno á las grises le resplandecía algo como un nimbo de luz.

A. PÉREZ NIEVA.

SE VENDE una máquina de hacer media del número 10.

Darán razón en la Agencia de transportes de Camilo Badía Grau, Plaza de San Agustín 26, junto al Círculo Católico.



el ejercicio del Novenario en el que predicará el Sr. D. José Valor Pbro., terminando con la reserva solemne y bendición del Santísimo Sacramento.

En la de San Mauro continúan los ejercicios al deifico corazón por el Apostolado de la Oración.

mosos saltos mortales sobre la cuerda clástica.

A pesar de lo extraordinario de esa función la entrada costará treinta céntimos, veinticinco la media entrada, y cincuenta céntimos las sillas de pista.

— Por si interesa á nuestros lectores, les avisamos que pronto saldrá de Madrid, por la temporada de verano el reputado especialista en las enfermedades de garganta, nariz y oídos don Alfredo Gallego, director del importante Gabinete de Consultas y operaciones Quirúrgicas, establecido en la calle de Serrano, número 21. Por esta causa continuara sólo hasta mediados de Junio recibiendo consultas en dicho Gabinete y practicando las operaciones necesarias para curar la sordera y todas las enfermedades de garganta, nariz y el oízo (fistula de ariete), á todos los enfermos que deseen utilizar sus servicios.

Sabido es que su tratamiento contra el lupus y la tisis laríngea basado en las conclusiones aprobadas en los últimos Congresos contra la tuberculosis celebrados en Berlín y Nápoles, es el único que consigue dominar tan crueles y mortales, enfermedades.

Importante para las personas Sordas

Los Tympanos artificiales en oro, del Instituto Hollebeke, son reconocidos los únicos eficaces contra la sordera, ruidos en la cabeza y las orejas. Un fondo permanente, sostenido por donaciones de pacientes, agradecidos, autoriza dicho Instituto a mandarlos gratuitamente á las personas que no pueden procurárselos. Dirigirse al Hollebeke's Institute, Kenway-House, Earl's Court, Londres W. Inglaterra.

Asimilación y nutrición completa

Para la anemia y clorosis con dispepsia ó gastralgia, úlcera del estómago, neurastenia gástrica e inapetencia, tomes el Elixir Estomacal de Saiz de Carlos.

Pídase siempre Elixir Saiz de Carlos, único acreditado, único que cura. O ho años de éxitos constantes. Exíjese en las etiquetas la palabra STOMALIX, marca de fábrica registrada en Europa y Américas.

— A Dios rogando y con el anuncio dando.

Empresa anunciadora, Los Tirolese, Romanones, 7 y 9, entresuelos, Madrid.

— 306 —

Y, como el cuerpo soy yo,
Ya no me tiene respeto

No se ocupa más que en darme
Desazones á porrillo:
Y en cuanto me oye quejarme,
Se ríe como un chiquillo.

A veces, estoy cansado,
Y quisiera descansar;
Pues me tiene arrodillado
Porque es preciso rezar.

Ponen en la iglesia sillas
Para el que quiera sentarse;
Mas yo he de estar de rodillas,
Porque hay que mortificarse.

El rosario, es ya diario;
Y aunque de sueño me muera,
He de rezar el rosario;
Quiera rezarlo ó no quiera.

De los años con el peso,
Me voy haciendo glotón;
Y soy comilón, confieso,
Pues soy algo comilón;

Pues cuando tengo más gana,
Mi alma me manda ayunar;
Porque es San Pedro ó Santa Ana,
O la Virgen del Pilar.

Me ha dicho cierto doctor,
Y además lo ha demostrado,

— 307 —

Que el alimento peor
Para el cuerpo es el pescado

Pues aunque mi alma no ignora
Que me pinchan las espinas,
En cuaresma, la traidora
Solo me compra sardinas

De mujeres, no hay que hablar;
Si pasa alguna á mi lado
Y yo la voy á mirar,
¡Claro!, porque me ha gustado,

Mi alma se pone furiosa;
Y me amenaza en seguida
Con una vida espantosa,
Cuando vaya á la otra vida.

En fin, para concluir;
Yo, ya no puedo comer,
Yo, ya no puedo reír,
Yo, ya no puedo querer.

Son inmorales las artes;
Es inmoral la lectura;
Y el diablo está en todas partes,
Según mi alma me asegura.

¿Será verdad? No lo sé.
¿Será que, al irme á morir,
Tendré miedo, y cederé
Por lo que pueda ocurrir?

Lo cierto es, que voy andando
Mucho más despacio, y viendo

